



El resurgimiento de los movimientos conservadores en Estados Unidos y Canadá en la década de los noventa: ¿tendencia o moda?

*Earl H. Fry**

INTRODUCCIÓN

En las elecciones de noviembre de 1994, el Partido Republicano de Estados Unidos logró, por vez primera en cuarenta años, el control de ambas Cámaras del Congreso. Y, por primera vez desde el periodo de reconstrucción posterior a la guerra civil, los republicanos ganaron

* Profesor Bissel-Fullbright en relaciones Canadá-Estados Unidos, Centro de Estudios Internacionales, University of Toronto.

la mayoría de los escaños del Congreso en catorce estados sureños y fronterizos. El partido ganó también la mayoría de las gubernaturas, fenómeno que no había ocurrido desde 1970 y logró paridad con el Partido Demócrata en cincuenta legislaturas estatales (véase cuadro 1). En total, los republicanos ganaron doce gubernaturas, ocho curules en el Senado y 52 escaños en la Cámara, sin que ningún funcionario republicano en servicio fuera derrotado en la contienda por el Congreso o por las gubernaturas.

En Canadá, los movimientos conservadores, encabezados por Mike Harris en Ontario y Ralph Klein en Alberta, provincias que representan el 47 por ciento de la población total de Canadá, han iniciado cambios inusitados en programas de carácter fiscal y social. A nivel federal, el Partido Reformista, dirigido por Preston Manning, partido que ni siquiera existía sino hasta 1987, ha logrado 52 escaños en la Cámara de los Comunes y se avizora que en un corto plazo pueda ser tan reconocido como el Partido Oficial de Oposición a Su Majestad. Las elecciones parlamentarias de octubre de 1993 han sido llamadas “la revolución de la política en Canadá”, “un parteaguas en la historia política de Canadá” y “las elecciones más asombrosas en la historia de Canadá”.¹ En dichas elecciones, el Partido Reformista ganó el 16 por ciento de la votación nacional y acumuló 22 de los 26 escaños disputados en Alberta, y 24 de los 32 en Columbia Británica.

¿Por qué han logrado estos partidos tal fuerza durante la primera mitad de la década de los noventa y qué soluciones ofrecen al electorado estadounidense y canadiense? ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre ambos movimientos conservadores en las dos naciones de América del Norte? Y más importante aún, ¿están destinados estos movimientos conservadores a dominar los respectivos gobiernos de Estados Unidos y Canadá más allá del año 2000, o habrá posibilidad de que surjan movimientos políticos más moderados e incluso liberales?

¹ La primera cita es de Allan Frizzell, Jon H. Pammett y Anthony Westell, eds., *The Canadian General Election of 1993* (Ottawa: Carleton University Press, 1994), 1. La segunda es de Trevor Harrison, *Of Passionate Intensity: Right-Wing Populism and the Reform Party of Canada* (Toronto: University of Toronto Press, 1995), ix. La tercera se encuentra en Anthony Westell, *Reinventing Canada* (Toronto: Dundurn Press, 1994), 10.

INQUIETUDES SOCIALES Y EL DESLUMBRAMIENTO
DE LOS MOVIMIENTOS CONSERVADORES

Este artículo se enfocará a analizar el viraje hacia la derecha del Partido Republicano de Estados Unidos, el gran viejo partido (*Grand Old Party*, en inglés), y las políticas conservadoras del Partido Reformista canadiense y de los partidos (regionales) progresistas conservadores de Ontario y Alberta. También examinará brevemente el conservadurismo fiscal, defendido por el movimiento político nacional dominante, el Partido Liberal, encabezado por el primer ministro Jean Chrétien. No se analizarán los movimientos extremistas de derecha o los que están al margen de la legalidad, como la Sociedad John Birch, el Ku Klux Klan, las Naciones Arias o los grupos de mercenarios, ya que rebasan la perspectiva de este artículo.²

Estados Unidos

El apoyo electoral acumulado por estos grandes movimientos conservadores en Estados Unidos y Canadá es atribuible a las soluciones que proponen sobre los enormes desafíos que enfrentan ambas naciones. En Estados Unidos, éstos son:

Deuda gubernamental sin precedente. Hablando en términos absolutos del dólar, la deuda federal del gobierno de Estados Unidos es la mayor del mundo, a pesar de que su cifra con respecto a su PIB la clasifica a la mitad de entre las grandes naciones occidentales.

La deuda se ha incrementado de un rango de novecientos mil millones de dólares en 1980 a aproximadamente cinco billones de dólares para finales de 1995, esto es, más o menos, 19 000 dólares per cápita. El gobierno de Estados Unidos también ha presentado un déficit presupuestario anual durante cada uno de los últimos 27 años, y se espera que este patrón continúe cuando menos en los próximos siete años.

² Estos movimientos se discuten en David H. Bennett, *The Party of Fear: The American Far Right from Nativism to the Militia Movement*, edición revisada (Nueva York: Vintage Books, 1995), 409-475. Los movimientos canadienses de "extrema derecha" son examinados en *Maclean's*, 8 de mayo 1995, 34-40.

Gran déficit comercial. Estados Unidos es el país importador y exportador más grande del mundo; sin embargo, se ha visto afectado durante muchos años por un déficit considerable a nivel mundial en las cuentas corrientes e industriales. En términos absolutos del dólar, 1995 fue uno de los peores años de su historia, aunque no como porcentaje del PIB.³ Además, el comercio internacional tiene una influencia cada vez mayor en la economía estadounidense en general; en 1995 el comercio equivalía al 25 por ciento de su PIB en comparación con el 10 por ciento que representaba en 1960. La actitud del público en lo que respecta a una integración económica regional, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), es muy variada, con volúmenes comerciales que alcanzaron cifras récord entre Estados Unidos, Canadá y México en 1995; sin embargo, Estados Unidos, en particular, sufrió un déficit comercial de mercancía sin precedente con ambos vecinos.

Deuda externa. Estados Unidos se clasificaba como el mayor acreedor del mundo, desde finales de la primera guerra mundial hasta finales de los años ochenta. En términos absolutos del dólar, es ahora el mayor deudor del mundo, que debe a extranjeros cerca de setecientos mil millones de dólares más de lo que los extranjeros debían a Estados Unidos a finales de 1994.⁴ Además, Estados Unidos es la más importante nación anfitriona de inversiones directas internacionales, un tipo de inversión para inversionistas o compañías extranjeras con porcentaje mayoritario en empresas cuyas matrices están en ese país. Estas inversiones alcanzaron 504 000 millones de dólares a finales de 1994, en comparación con los 83 000 millones de 1980.⁵ Más de cinco millones de estadounidenses trabajan actualmente para estas compañías extranjeras dentro de Estados Unidos.

³ La cuenta corriente es la medida más amplia para el comercio de bienes, servicios y transferencias.

⁴ *Survey of Current Business*, varios, y *Statistical Abstract of the United States*, varios. A pesar de la dificultad que implica calcular la deuda externa de Estados Unidos, al finalizar 1994 su cifra alcanzaba los 680 000 millones de dólares estadounidenses. Los extranjeros también controlaban cerca de 3 billones de dólares en bienes en los Estados Unidos, en comparación con los 2.3 billones de dólares, controlados por los inversionistas estadounidenses en el extranjero. En relación con el PIB de Estados Unidos, la deuda externa es mucho menor que la de los más importantes países en desarrollo y mucho más baja que la de Canadá.

⁵ *Survey of Current Business* (marzo 1995): 80 e *ibid.* (agosto 1995): 62.

El crimen e inseguridad personal. De entre los 25 países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) Estados Unidos tiene el más alto índice de homicidios, el mayor de cargos presentados por violación y el mayor en cuanto a personas encarceladas, de las cuales 1100 000 están internados en instituciones locales, estatales y federales, según datos de junio de 1995; esto representa más del doble de la cifra de 1980.⁶ Además, la población de las prisiones estadounidenses ha ido aumentando desde 1980 en una tasa doce veces más alta que la de la inscripción a la universidad y a la educación media superior.⁷ Muchos estadounidenses consideran que hay una creciente inseguridad de los individuos y un aumento en la ilegalidad, incluso cuando el crimen, en general, y los índices de homicidios han disminuido en los últimos tres años.⁸

Deterioro de los valores sociales y de las costumbres. George Gallup, quien se hizo famoso haciendo encuestas de opinión pública, ha concluido que los estadounidenses “están más preocupados en la actualidad por el estado de la moral y de la ética en su nación, de lo que han estado en cualquier momento de las últimas seis décadas, según indican encuestas científicamente realizadas”.⁹ Desde 1960, el índice de divorcios se ha más que duplicado, la tasa de suicidios de adolescentes se ha triplicado, y el número de hogares indigentes se ha más que triplicado, de 2.6 millones a 8.8 millones, a pesar de los innumerables programas gubernamentales federales dedicados a erradicar la po-

⁶ La tasa de homicidios en Estados Unidos permanecía en nueve de cada cien mil personas en 1994, en comparación con dos en Canadá y 1.4 en Inglaterra y Gales. Las denuncias por violación fueron 118 de cada cien mil mujeres entre los 15 y los 59 años de edad, durante los años 1987-1989, que son los últimos datos disponibles. Esta cifra era casi tres veces mayor que la del segundo lugar, Suecia, y cinco veces mayor que la de Canadá, 23 de cada 100 000 mujeres. La tasa de encarcelamiento era de cinco a ocho veces mayor que la que se encontró en diversos países europeos. Véase *Reuters Newswire*, 2 de agosto 1995; *Daily Herald* (Provo, Utah), 14 de diciembre 1995, p. 1(E); y *USA Today*, 10 de agosto 1995, p. 3(A). *Ibid.*, 4 de diciembre 1995, p. 4(A).

⁷ *The Washington Post*, 4 de diciembre 1995, p. 4(A), y *The Rocky Mountain News*, 12 de marzo 1995, página editorial.

⁸ *The New York Times*, 31 de diciembre 1995, p. 13(I). En 1995, Estados Unidos tuvo la más baja tasa de crímenes violentos desde principios de los setenta.

⁹ *The Economist*, 11 de noviembre 1995, 28.

breza.¹⁰ Del total de nacimientos registrados en 1994, un tercio provenía de madres solteras, más del 7.7 por ciento de 1965. Esta cifra incluía un 25 por ciento de niños blancos y más de dos tercios de bebés afro-americanos.¹¹

En el mismo año, el 21.8 por ciento de los menores de 18 años vivía en condiciones de pobreza total. Este porcentaje aumentó a 52.9 por ciento en el caso de hijos de mujeres que fungían como jefas de familia, pero bajó a 10.8 por ciento en hogares donde vivían ambos padres.¹² Aproximadamente el 40 por ciento de los menores se cría en hogares sin padre. Muchos estadounidenses estarán, entonces, de acuerdo con el enunciado, válido o no, de que la disolución familiar y la pobreza contribuyen a las enfermedades de la sociedad. El catedrático de Princeton John J. DiIulio comparte este temor, en el sentido de que Estados Unidos está criando una generación de muchachos "sin padre, sin Dios, sin trabajo".¹³ Muchos estadounidenses se preguntan cómo es posible que su país pueda gastar 14 por ciento de su PIB en el sector salud más de lo que gasta cualquier otro país de la OCDE y tener, sin embargo, cuarenta millones de personas sin seguro médico alguno.¹⁴

Canadá

Los grandes retos que enfrenta Canadá, que se han aunado al encanto del movimiento conservador en ciertas partes del país, incluirían los siguientes:

¹⁰ *Ibid.* y *Dayton Daily News*, 16 de noviembre 1995, p. 15(A). De acuerdo con lo expresado por el National Center for Health Statistics, la tasa de divorcios, que era de 2.2 por mil en 1960, llegó hasta 5.3 en 1979 y 1981, antes de estabilizarse en 4.6 en 1993 y 1994.

¹¹ *Deseret News* (Salt Lake City), 12 de febrero 1995, p. 2(V), y *The Economist*, 9 de septiembre 1995, 19.

¹² *Heritage Foundation Reports*, 12 de octubre 1995, 1.

¹³ *Atlanta Constitution*, 28 de noviembre 1995, p. 23(A), y *The Denver Post*, 26 de noviembre 1995, p. 1(A). Un estudio de una oficina judicial indica que 7 de cada 10 jóvenes que cumplen condenas de largo plazo en correccionales no vivían con sus padres durante sus años de crecimiento; véase *Arizona Republic*, 30 de octubre 1995, p. 4(B). Sin embargo, no puede inferirse un parámetro que asegure que la mayoría de niños de familias donde la madre es la jefa de familia sean, en el futuro, cargas para la sociedad o personas sin respeto por la ley.

¹⁴ *Facts on File World News Digest*, 19 de octubre 1995.

El estatus futuro de Quebec. Aún después de finalizar la batalla del referéndum del 30 de octubre de 1995, mediante el cual los quebequenses rechazaron por muy estrecho margen la opción de su soberanía (50.6 por ciento contra 49.4), muchos canadienses temen que su país se desintegre o bien que sufra cambios sumamente drásticos. Así, la encuesta *The National/Macleans* llevada a cabo en diciembre de 1995, reveló que un tercio de los canadienses opinó que su país cambiará drásticamente en un futuro tan cercano como el año 2000.¹⁵

Se espera que en 1999, después de tres años de que asuma Lucien Bouchard el cargo de primer ministro de Quebec, se solicite otro referéndum por la soberanía. Ya que, ciertamente, Bouchard está contando con la incapacidad de los líderes políticos de Ottawa y del resto de Canadá para configurar un paquete de concesiones para Quebec (veto constitucional, reconocimiento constitucional del estatus de Quebec como una sociedad distinta, transferencia de mayor poder del gobierno federal al gobierno provincial de Quebec, etc.) que sin duda será satisfactorio para la mayoría de los electores de Quebec. En consecuencia, los canadienses que no pertenecen a Quebec se verán frente a una dura realidad política, sujeta a lo que determine esa provincia y a la interrogante sobre si el resto de Canadá podría sobrevivir y prosperar en el caso de que Quebec forme un Estado-nación aparte.

Cargas onerosas del gobierno provincial y federal. En proporción, la deuda gubernamental federal de más de 570 000 millones de dólares canadienses al final del ejercicio fiscal 1995-1996 resultó peor que la deuda de Washington. En la actualidad, Ottawa gasta 27 centavos de cada dólar del presupuesto para cubrir los intereses de esta deuda, en comparación con los 15 centavos que gasta Washington por el mismo concepto. En términos relativos, los diez gobiernos provinciales tienen también una carga mucho más onerosa por la deuda que los cincuenta gobiernos estatales de Estados Unidos juntos. La deuda total de los gobiernos provinciales está en el rango de los doscientos mil millones de dólares canadienses y Ontario y Quebec están clasificados como los dos gobiernos no centrales más endeudados del mundo.

¹⁵ *CBC Sunday Report*, 17 de diciembre 1995.

Dependencia de la economía de Estados Unidos. Los canadienses continúan preguntándose seriamente acerca del costo político y económico del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos (ALC) y sobre el acuerdo que lo reestructuró en 1994: el TLC actual. Durante el otoño de 1995, las exportaciones de Canadá en el ramo de bienes y servicios representaron el 36.6 por ciento del PIB, el mayor porcentaje entre los países que forman el Grupo de los Siete; aun mayor que el 26.3 por ciento de 1992 y que el 17 por ciento de 1960.¹⁶ Entre 1988 y 1993, el comercio de bienes y servicios recíproco entre los dos vecinos de América del Norte aumentó un sólido 31 por ciento.¹⁷ Más del 80 por ciento de las exportaciones actuales de Canadá se destinan al mercado estadounidense, las cuales representan más del 25 por ciento de su PIB. Asimismo las fábricas canadienses producen, actualmente, más para consumo de Estados Unidos que para el propio;¹⁸ lo cual tiene como resultado que muchos canadienses temen que esta dependencia económica de Estados Unidos los lleve a una pérdida parcial de su soberanía política y económica aun cuando Canadá obtuvo excedentes por el comercio de mercancías con Estados Unidos, tanto en 1994 como, nuevamente, en 1995.¹⁹

Sin embargo, préstamos excesivos del gobierno federal y provincial, solicitados ante los mercados financieros estadounidenses, más la tendencia de los canadienses de pasar sus vacaciones de invierno en lugares templados como Florida, han contribuido en gran medida al incremento del déficit en el sector de los servicios. Más aún, las deudas a los inversionistas extranjeros incrementan el sentimiento de vulnerabilidad y de sometimiento económico a la comunidad financiera de Estados Unidos.

Deterioro de la calidad de vida en Canadá. Cuando se pregunta a los canadienses si su calidad de vida es mejor o peor que en el pasado, o si sus hijos

¹⁶ *The Globe and Mail*, 14 de diciembre 1995, p. 15(B).

¹⁷ *The Financial Post*, 1 de diciembre 1995, 9. Estas son estadísticas "ajustadas"; tanto Otawa como Washington las han aceptado.

¹⁸ Aproximadamente 46 por ciento de productos industriales de Canadá se venden a Estados Unidos, en comparación con el 45 por ciento vendido en Canadá. Véase *ibid.*, 3 de junio 1995, 7.

¹⁹ A pesar de que la exportación de mercancías de Canadá a Estados Unidos aumentó drásticamente en 1995, y de que los excedentes comerciales de Canadá fueron de cerca de 32 mil millones de dólares canadienses, 44 por ciento de los entrevistados por Environics, en el otoño de 1995, opinaron que el TLC ha dañado a su país, contra el 34 por ciento que dijeron verlo como una ayuda a Canadá. Véase *The Globe and Mail*, 13 de noviembre 1995, p. 3(A).

tendrán semejante o mejor estilo de vida que ellos, responden con una negativa, cada vez más frecuentemente. Uno de cada tres canadienses considera que Canadá empeorará como lugar para vivir en el año 2000.²⁰ El crimen es visto como una amenaza a la calidad de vida, aunque sus índices son mucho más bajos que en Estados Unidos y, aun cuando, la tasa de homicidios presentada en 1994 fue la más baja en 25 años, sigue siendo un 50 por ciento más alta que en Inglaterra, y sobre todo, se incrementaron los crímenes violentos: en un 40 por ciento los cometidos por adultos, entre 1986 y 1994, y en un 124 por ciento los perpetrados por jóvenes.²¹ El número de divorcios casi se duplicó entre 1981 y 1991, y el 13.1 por ciento de familias canadienses resultó que eran encabezadas por un solo padre, más del 11.8 por ciento de hace sólo cinco años.²² Aproximadamente uno de cada seis canadienses vive en la pobreza, lo cual incluye cerca del 60 por ciento de madres solteras mayores de 25 años, 97 por ciento de aquéllas menores de 25 y cerca del 20 por ciento del total de niños canadienses.²³ El número de habitantes de ese país que recibe pagos de la asistencia social pasó de 1.4 en 1981 a 3.1 millones en 1995; en tanto que el costo de los beneficios de asistencia ha superado cuatro veces su valor durante el mismo periodo, de 3.2 mil millones a 14 mil millones de dólares canadienses.²⁴ Los salarios reales en todo Canadá, en promedio, se han estancado desde la mitad de la década de los setenta y el ingreso por familia apenas se ha incrementado desde 1981, a pesar de la tendencia actual de que ambos padres trabajen.²⁵

Los canadienses están cada vez más preocupados porque aquello que distingue a su país se está erosionando. Cuando se les pregunta qué

²⁰ *Maclean's*, 25 de diciembre 1995, 16.

²¹ *The Buffalo News*, 7 de agosto 1995, p. 4(A), y *Reuters Newswire*, 2 de agosto 1995. Una encuesta realizada por la agencia Angus Reid, en agosto de 1995, demostró que los temas crimen y justicia son considerados entre "los más importantes" que preocupan a los canadienses.

²² Barbara Law, ed., *Corpus Almanac and Canadian Sourcebook* (Southam, Ont.: Don Mills, 1994), 5-9 y 5-12.

²³ Algunas de estas estadísticas fueron recopiladas por el National Council on Welfare, grupo de ciudadanos financiados por el Estado: se considera "pobre" a la persona que destina más de 56.2 por ciento de su ingreso neto para satisfacer las necesidades de la vida. Véase *The Buffalo News*, 3 de julio 1994, p. 10(A); *The Globe and Mail*, 13 de noviembre 1995, p. 7(B) e *ibid.*, 25 de noviembre 1995, p. 10(A); *The Toronto Star*, 24 de noviembre 1995, p. 6(A). El número de niños que viven en la pobreza alcanzó el 34 por ciento entre 1989 y 1994.

²⁴ *Maclean's*, 4 de diciembre 1995, 34.

²⁵ John Crispo, *Making Canada Work* (Toronto: Random House, 1992), 2.

es lo que los “caracteriza” y los diferencia de otros países, responden que, por sobre todas las cosas, son sus programas sociales.²⁶ Sin embargo, debido a las enormes reducciones en las asignaciones presupuestales, tanto en el gobierno federal como en los estatales, en los rubros de salud, asistencia y seguros de desempleo, los canadienses se muestran más inseguros en lo relacionado con su sistema de seguridad social y el sentido de protección que éste había ofrecido a su país, sobre todo en vista de que se prevén reducciones futuras mucho más drásticas.²⁷

LAS SOLUCIONES DE LOS CONSERVADORES

En ambos países, los conservadores han reaccionado a los temores de sus conciudadanos proponiendo: 1) reducción del aparato gubernamental; 2) descentralización del poder del gobierno; 3) restricciones fiscales que incluyen presupuestos balanceados y recortes de impuestos; 4) grandes reformas de la asistencia pública, lo que implica mejor servicio a menor costo; 5) reforma sustancial a la titularidad de funcionarios gubernamentales y 6) políticas estrictas contra los índices de criminalidad.²⁸

²⁶ *Maclean's*, 1 de julio 1995, 15. El 38 por ciento dio esta respuesta, mientras que el 23 por ciento se mostró preocupado por lo que puede afectarles la inseguridad pública, siendo Canadá un país tradicionalmente no violento.

²⁷ *Ibid.*, 13 de noviembre 1995, 58. En términos de lo que se espera acerca de los programas del sector salud, el 58 por ciento supone que éstos serán peores en diez años más.

²⁸ Para mayores datos sobre el neoconservadurismo en Estados Unidos, véanse Irving Kristol, *Neoconservatism* (Nueva York: Free Press, 1995) y John Ehrman, *The Rise of Neoconservatism: Intellectuals and Foreign Affairs, 1945-1994* (New Haven: Yale University Press, 1995). Kristol considera que los tres pilares del moderno conservadurismo son la religión, el nacionalismo y el crecimiento económico (365). En el campo de la política exterior, Ehrman retrata a los neoconservadores como los creyentes en la superioridad de los valores democráticos estadounidenses, quienes apoyan una visión limitada de los intereses vitales de Estados Unidos fuera de su país. Por ejemplo, él arguye que la mayoría de los neoconservadores se opondrían a que fuerzas militares estadounidenses se destinasen a la antigua Yugoslavia (viii, 194 y 206). Casi todos los conservadores estarían de acuerdo en reducir el presupuesto gubernamental y en la disminución del alcance de la perspectiva de las actividades gubernamentales. James Bovard, en su libro *Lost Rights: The Destruction of American Liberty* (Nueva York: St. Martin's Press, 1994), 1 y 3, señala que los estadounidenses de hoy en día deben obedecer treinta veces más leyes que sus bisabuelos al inicio de este siglo, y que el gasto del gobierno federal se ha multiplicado de menos de cien mil millones de dólares en 1963 a 1.5 billones de dólares en 1995. Añade que la actual “política de impuestos y de asistencia social maximiza las recompensas debidas a la dependencia e impone castigos por tener confianza en sí mismos” (333-334).

En términos del TLC, los conservadores estadounidenses no tienen posibilidades de actuar, ya que muchos de ellos apoyan el libre comercio regional, pero otros como Pat Buchanan y Ross Perot consideran que el TLC es “una aspiradora gigante” que arrastra las oportunidades de trabajo de Estados Unidos al sur, a México. En Canadá, los que apoyan al Partido Conservador y al Reformista están a favor del TLC y de tener relaciones más estrechas con Estados Unidos e insisten en que el nacionalismo económico se diluye frente a la globalización y, en última instancia, sólo arruinaría la economía canadiense.

Estados Unidos

Los republicanos, encabezados por Newt Gingrich, obtuvieron una gran victoria electoral en 1994, debido al enorme desencanto que ha causado el gobierno federal, en general, y la administración de Clinton en particular. Más aún, el nuevo Contrato con América, el cual prometía cambios demoledores en un lapso muy breve, logró contar con un apoyo decisivo del electorado. Las disposiciones más relevantes del Contrato, así como su estado actual en el Capitolio, se muestran en los cuadros 2 y 3. Estas disposiciones estaban enfocadas a mitigar la preocupación de los electores acerca del tamaño del gobierno y la falta de respuesta a las necesidades del electorado por parte de aquél y de los funcionarios elegidos en el área de influencia de Washington; también a apoyar la disminución de impuestos; al deseo de contar con medidas más severas para combatir el crimen y a la necesidad de desalentar la “dependencia” existente, en cuanto a pagos y servicios por parte del gobierno.

Si la racha en favor de los republicanos persiste, deben tener una actuación estelar en las próximas elecciones. Sus objetivos son: 1) aumentar la mayoría republicana en la Cámara de Representantes y consolidar su ascendencia en el sur de Estados Unidos; 2) lograr, cuando menos, sesenta curules en el Senado, lo cual les permitiría refrenar los debates camerales en asuntos de particular importancia y cuidar que no se empantane la legislación, debido a los filibusteros de los demócratas; y 3) recuperar la Casa Blanca, la cual ha estado la mayor parte del tiempo, en manos republicanas, desde 1969.

Será muy difícil para el gran viejo partido lograr estas maravillosas metas, pero, a menos que los republicanos se autodestruyan durante las campañas para las elecciones primarias y generales, tienen una posibilidad razonable de mantener el control sobre el Senado, quizá sobre la Cámara de Representantes y, casi con toda certeza, obtener la mayoría de las gubernaturas. Sus oportunidades de reconquistar la Casa Blanca dependerán del arrastre de los candidatos seleccionados para presidente y vicepresidente, y de la percepción de los electores en relación con su muy personal idea de la seguridad económica y del manejo que haga Clinton de la economía estadounidense, así como de si el candidato independiente que se designe presenta su candidatura bajo los auspicios del nuevo Partido de la Reforma.

Francamente, 1995 fue todo menos un año “estelar” para la “nueva revolución” de Newt Gingrich. Primero porque Gingrich entendió que el gobierno federal no puede manejarse desde la Cámara de Representantes. Muchas reformas de ley fundamentales, aprobadas por la Cámara, se rezagaron o su importancia se diluyó significativamente en el Senado. Aun cuando el Senado está controlado por los republicanos, sus miembros son, la mayoría, gente de más edad, que se ha habituado a hacer en Washington, D.C. las cosas “como de costumbre”. Así simplemente, muchos senadores no quisieron refrendar algunos de los audaces programas propuestos por los republicanos de la Cámara, y partes de la legislación que sí se aprobaron del Contrato con América con frecuencia fueron vetadas por el presidente Clinton, ya que los republicanos no lograron el apoyo de los dos tercios necesarios requeridos en ambas Cámaras del Congreso para anular el veto presidencial.

Como consecuencia, no se logró mucho durante el primer año de la “nueva revolución”, y tanto el control republicano del Congreso como el demócrata de la Casa Blanca contribuyeron al ambiente de empantanamiento (*gridlock*) interno, situación que el pueblo estadounidense deplora.

De hecho los fundadores de Estados Unidos establecieron un sistema que facilita este empantanamiento o “candado” debido a su temor de concentrar demasiada autoridad política en las manos de cualquier individuo o partido. Ellos establecieron un sistema de equilibrio de poder que divide la autoridad gubernamental nacional entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, añadieron un sistema de división de po-

deres que confiere autoridad a los gobiernos estatales y el nacional, e incluyeron la Décima Enmienda a la Constitución, la cual estipula que aquello que no esté específicamente asignado al gobierno nacional pertenece automáticamente a los gobiernos de los estados y al pueblo. El denominado “candado” se manifiesta, sobre todo, cuando uno de los partidos políticos más importantes controla la Casa Blanca y el otro partido, por lo menos una de las Cámaras del Congreso. Este fue el caso de 1995, momento en el que el incidente más exasperante, según el pueblo estadounidense, consistió en el fracaso al instaurar un nuevo presupuesto para el año fiscal que comenzaba el día 1 de octubre de ese año, lo cual trajo como consecuencia los dos cierres de algunas oficinas de la burocracia gubernamental nacional. Para principios de 1996, un sólido 60 por ciento del pueblo estadounidense se manifestó en desacuerdo con el desempeño del Congreso, dominado por los republicanos.²⁹

En segundo lugar, Gingrich y sus cohortes parecen olvidar que el pueblo estadounidense está constituido por personas de tendencia moderada que desean que los cambios se hagan de manera gradual. A pesar de que el sesgo de la política de Estados Unidos recientemente se ha inclinado un poco hacia el lado conservador, los electores “castigan” a los partidos políticos si tienden a inclinarse demasiado, bien a la derecha, bien a la izquierda. Ejemplo de este fenómeno es la desastrosa actuación de Barry Goldwater en las elecciones presidenciales de 1964, así como el igualmente triste desempeño de George McGovern en las elecciones de 1972. Incluso, a muchos estadounidenses no les gusta siquiera el término “revolución” que usan con mucha frecuencia los congresistas republicanos. El electorado sí quiere cambios, y está en franco desacuerdo con la sujeción en las esferas de poder, pero quiere que el cambio sea razonable, equitativo y gradual. Además, quiere balancear el presupuesto y retener, a la vez, muchos programas sustantivos, tarea que será muy difícil de lograr. El gobierno gasta cerca del 36 por ciento de su PIB en los niveles local, estatal y federal, significativamente menos que la mayoría de las naciones de la OCDE y menos aún que el poco más del 50 por ciento que gasta Francia o del 60 por ciento que gasta Suecia.³⁰ A esto habrá que añadir

²⁹ *The New York Times*, 25 de enero 1996, p. 8(A). Estos fueron los datos que arrojó una encuesta efectuada por el *New York Times* y el programa noticioso *CBS's News*.

³⁰ *The Wall Street Journal*, 29 de diciembre 1995, p. 6(A).

que la parte del presupuesto que se dedica al gobierno federal ha caído del 24.4 por ciento de su PIB en el año fiscal 1983 a 21.6 por ciento en 1994, y continuará bajando previsiblemente en el futuro incluso si carece de un acuerdo para mantener equilibrado el presupuesto.³¹ En consecuencia, los republicanos del grupo de Gingrich se han colocado a sí mismos en una encrucijada, debido a su excesiva retórica y a la promesa de lograr cambios fundamentales en el gobierno, sin que el estadounidense promedio sufra el más mínimo dolor y desubicación.

En tercer término, la imagen que proyectan los republicanos tiende a favorecer los intereses de los ricos, en una época que se caracteriza por la acumulación sin precedente de la riqueza en la sociedad estadounidense. Por ejemplo, muchos congresistas republicanos apoyan resueltamente una reducción del impuesto sobre las ganancias de capital y otras contribuciones que parecen favorecer a los más ricos, en tanto que, al mismo tiempo, votan para cortar asignaciones asistenciales a los pobres y desposeídos con el fin de equilibrar el presupuesto gubernamental federal en un lapso de siete años. Este tipo de opciones políticas se han propuesto, a pesar de que la disparidad del ingreso de las familias estadounidenses es mucho mayor que cualquiera desde que la Oficina del Censo empezó a recabar datos estadísticos al respecto, en 1947, y de que la brecha entre ricos y pobres se ha ensanchado más que en cualquier otra sociedad occidental importante.³² Más de 38 millones de personas viven en el límite de la pobreza en Estados Unidos, lo cual incluye un niño de cada cuatro menor de seis años.³³ De las familias más acaudaladas de Estados Unidos, el 1 por ciento posee cerca del 40 por ciento de las riquezas nacionales, y el 20 por ciento controla el 80 por ciento de la riqueza.³⁴ A partir de 1973, los ingresos reales del 20 por ciento de trabajadores que menos sueldo perciben se han reducido en casi una cuarta parte.³⁵ Los

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*, 23 de mayo 1995, p. 20(A) y *The New York Times*, 17 de abril 1995, p. 1(A) y p. 4(D).

³³ *The Wall Street Journal*, 6 de octubre 1995, p. 2(A). Las cifras correspondientes a niños pobres son de 1992 y fueron recopiladas por el National Center for Children in Poverty. Véase *USA Today*, 31 de enero 1995, p. 5(A).

³⁴ El monto de la riqueza controlada por el 1 por ciento de los más ricos representa el doble del porcentaje de Inglaterra, el país con la mayor desigualdad entre los países más importantes de Europa occidental. Véase *The New York Times*, 17 de abril 1995, p. 1(A) y p. 4(D) y 18 de abril 1995, p. 16(A).

³⁵ *Ibid.*, 12 de enero 1996, p. 13(A).

más afectados han sido los trabajadores jóvenes de sexo masculino que sólo tienen educación secundaria y cuyo ingreso, entre 1973 y 1993, cayó 30 por ciento en términos reales.³⁶ En contraste, los honorarios pagados a un alto ejecutivo de empresa y de la industria son actualmente 120 veces más que el salario pagado al obrero promedio, y más de 35 veces que lo percibido en 1974.³⁷ La habilidad de los sindicatos para negociar mejores contratos para sus trabajadores también ha disminuido, y la afiliación a sindicatos en el sector privado ha caído del 36 por ciento de trabajadores afiliados en 1953 al 11 por ciento en 1995.³⁸ A los ojos de muchos de los electores, la meta republicana es hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres; y tal imagen podría deteriorar las oportunidades electorales del viejo gran partido.

Finalmente, las filas mismas de los conservadores están divididas en varios campos. La Coalición Cristiana tiene muchos simpatizantes en ciertos estados e insiste en que los candidatos pasen la “prueba de fuego”, lo cual significa que se presenten como fieles partidarios contra el aborto, postura que no comparte la mayoría de los electores estadounidenses. Otros conservadores difieren en cuanto al tradicional apoyo al libre comercio y exigen políticas comerciales más severas con sus grandes socios mercantiles, especialmente con Japón, China y México. Esta ala de los conservadores, que tiende al populismo, al proteccionismo, a mantener lo propio y a ser aislacionista, ha encontrado un excelente eco en los movimientos encabezados por Pat Buchanan y Ross Perot.³⁹

³⁶ *The Wall Street Journal*, 23 de mayo 1995, p. 20(A).

³⁷ *The Washington Post*, 12 de noviembre 1995, p. 2(C).

³⁸ *The Wall Street Journal*, 1 de septiembre 1995, p. 6(A) y *The New York Times*, 16 de abril 1995, p. 1(IV). Además, el número de huelgas en las que participaron mil o más trabajadores, alcanzó la cifra más baja en cincuenta años en 1995, la mitad del total de una década atrás y una octava parte de lo acontecido hace veinte años. Una razón fundamental de la falta de huelgas es, aparentemente, el temor de los huelguistas a que los administradores contraten otros trabajadores para reemplazarlos. Véase *The New York Times*, 29 de enero 1996, p. 1(A).

³⁹ Ross Perot obtuvo casi el 19 por ciento del voto nacional en 1992, el mayor porcentaje obtenido por un candidato independiente desde que Theodore Roosevelt encabezó un tercer partido en 1912. Perot gastó aproximadamente 62 millones de dólares de su bolsillo en un esfuerzo por ganar en 1992; véase *The New York Times*, 23 de enero 1996, p. 6(A). Para lanzar su candidatura en 1996 formó el Partido de la Reforma.

Canadá

El conservadurismo canadiense está, generalmente, a la izquierda del estadounidense, debido al amplio apoyo que brinda a los programas de salud, bienestar y seguro de desempleo. La naturaleza universal de algunos de estos programas ha sido atacada por muchos grupos conservadores, y algunos de los programas se han recortado en un esfuerzo por equilibrar los presupuestos provinciales y nacionales. Sin embargo, la mayoría de los conservadores canadienses cree en un sistema de beneficios sociales mucho más amplio y en una mayor intervención del gobierno en el sector económico, a diferencia de lo que piensan sus homólogos estadounidenses. La influencia de grupos religiosos en los movimientos conservadores es menos acentuada en Canadá, especialmente en un asunto tan debatible como el aborto.

El mayor movimiento conservador a nivel político nacional en Canadá es el Partido Reformista, encabezado por Preston Manning. Manning y sus seguidores esperan reemplazar al Partido Conservador Progresista como el movimiento político más importante de la derecha. Los conservadores del Partido Progresista han sido una institución en la política canadiense desde que se formó la Confederación, en 1867, siendo el primer ministro, *sir* John A. Macdonald, su portaestandarte. En años recientes, los conservadores progresistas han sido encabezados por Brian Mulroney, el más decidido partidario del ALC y del TLC en todas sus fases. Sin embargo, en las elecciones de 1993, el partido, que había ganado 169 curules en las elecciones anteriores, sólo obtuvo dos; y, en la actualidad, ni siquiera califica como partido parlamentario oficial. Parte de sus antiguos simpatizantes de Ontario y del Oeste fueron captados por el Partido Reformista, y los que lo apoyaban en Quebec se sumaron al Bloque Quebequense de Lucien Bouchard. Los conservadores progresistas todavía están representados sólidamente en el Senado canadiense y dirigen gobiernos provinciales en Ontario, Alberta y Manitoba. Sin embargo, este movimiento, cuyo dirigente es el muy capaz Jean Charest, está en peligro de verse eclipsado por el Partido Reformista en futuras elecciones parlamentarias.⁴⁰

⁴⁰ Para poder conocer las promesas del Partido Conservador Progresista, véase David McLaughlin, *Poisoned Chalice: The Last Campaign of the Progressive Conservative Party?* (Toronto: Dundurn Press, 1994).

Tres años después de asumir el poder el Partido Reformista se ha comprometido a equilibrar el presupuesto gubernamental federal, descentralizar la autoridad gubernamental, privatizar la mayoría de las empresas que ahora posee el Estado, corregir los errores y defectos del Senado, y tener mano dura contra el crimen. Se opone también, vehementemente, al reconocimiento oficial de Quebec como una sociedad distinta, ni mejor ni peor que cualquiera de las otras nueve provincias. Asimismo propugna por acabar con el bilingüismo oficial y por hacer más rigurosos los requisitos para inmigrantes que deseen entrar a Canadá.

A menos que Quebec se separe, será muy difícil para el Partido Reformista consolidar un gobierno nacional en un futuro próximo. Este partido es todavía, en esencia, un partido de oposición básicamente de la región del oeste, que cuenta con sólido apoyo de Alberta y de Columbia Británica. No hay duda que podría ganar algunos escaños adicionales en Saskatchewan y Manitoba, y otros más en la parte rural de Ontario; sin embargo, en Quebec casi no existe representación alguna de este partido y su futuro electoral en la costa atlántica de Canadá se vislumbra bastante sombrío. Preston Manning no es popular en gran parte de Canadá central y del Atlántico, y muchos canadienses, que no pertenecen a la zona del oeste, ven al partido como excesivamente extremista y muy al estilo de Newt Gingrich. Además, es difícil imaginarse cómo un Senado electo con poderes amplios y una Cámara de los Comunes sin una seria disciplina de partido, podría trabajar con eficacia en un sistema parlamentario tradicional, de franca inspiración británica.⁴¹ Sin embargo, si el movimiento reformista logra aumentar su representatividad en las próximas elecciones del Parlamento, si el Partido Conservador Progresista continúa en una posición vacilante a nivel político nacional, y si los movimientos conservadores provinciales, dirigidos por Ralph Klein y Mike Harris, obtienen resultados notables, entonces es concebible

⁴¹ Además de crear un Senado "triple-E" (representación equitativa para las provincias, senadores electos y poderes legislativos efectivos), el Partido Reformista quiere que los miembros de la Cámara de los Comunes sean responsables ante sus constituyentes locales, con lo cual se deteriora la tradición del Partido de estricta disciplina, que obliga a sus miembros a seguir las instrucciones de sus dirigentes partidistas.

que Manning y sus seguidores puedan ser una fuerza política real a principios del siglo XXI.⁴²

Hasta este momento, el movimiento conservador más exitoso en Canadá durante los noventa, ha sido el dirigido por Ralph Klein en Alberta. Esta provincia, situada al oeste del país, tiene el mayor número de electores y de gobiernos conservadores de Canadá, dado que, ya sea con el Partido Conservador Progresista o con el antiguo Partido de Crédito Social, los conservadores han dominado el gobierno provincial durante décadas. Alberta es también la fuente más importante de petróleo y gas natural de Canadá, gracias a lo cual ha gozado de amplios beneficios, pues sus recursos naturales son la mayor fuente de ingresos gubernamentales. Sin embargo, al principio de la década de los noventa, el gobierno de Edmonton presentaba un sustancial déficit presupuestario y la provincia, en general, había acumulado una deuda total del rango de los treinta mil millones de dólares canadienses.

Ralph Klein tomó posesión como primer ministro provincial de Alberta en diciembre de 1992, durante un momento en el cual el Partido Conservador Progresista perdía el apoyo del electorado local. De inmediato, inició un programa de austeridad y, finalmente, convocó a nuevas elecciones para junio de 1993, prometiendo en su declaración, "La revolución de Klein", reducir el tamaño del gobierno provincial y equilibrar el presupuesto sin aumentar los impuestos. Después de haber caído en un déficit de 3.4 mil millones de dólares canadienses en 1993, Alberta logró durante 1995 y 1996, dos años fiscales consecutivos con excedentes presupuestarios y su tasa de desempleo disminuyó, poniéndose en 2 por ciento menos que el promedio general de Canadá. Su carga fiscal es también la más baja del país, con impuestos personales y corporativos modestos y sin impuesto alguno sobre las ventas.⁴³

⁴² Véase Harrison, *Of Passionate Intensity...*; Sidney Sharpe y Don Braid, *Storming Babylon: Preston Manning and the Rise of the Reform Party* (Toronto: Key Porter, 1992). Ambos libros son particularmente críticos en cuanto al movimiento reformista y los autores dudan que llegue a ser una fuerza dominante en la política nacional. Para una perspectiva diferente, consúltese Preston Manning, *The New Canada* (Toronto: Macmillan, 1992).

⁴³ En un artículo laudatorio acerca del gobierno de Klein, *The Wall Street Journal* afirma que una pareja de Alberta con dos sueldos, con ingresos de 71 000 dólares estadounidenses por año, paga 31 por ciento menos en impuestos que una pareja en iguales condiciones en Toronto. Véase la edición del 23 de febrero 1995, p. 14(A).

Por otro lado, haber logrado un presupuesto equilibrado ha sido doloroso para muchas personas, ya que el presupuesto ha sido recortado 21 por ciento desde 1993, la fuerza de trabajo pública se ha reducido de 33 800 a 27 000 empleados, y a la mayor parte de los empleados civiles que sobrevivieron al recorte se les disminuyó su salario. El gobierno de Klein también redujo los beneficios de la asistencia social y restringió los requisitos de elegibilidad para ésta, lo cual ha dado como resultado que los registrados en la asistencia social se hayan reducido casi a la mitad, de 94 000 que había a principios de 1993 a 49 000 en 1996. Los que dependen de la asistencia social, a quienes se considera como personas que pueden ser empleadas, tienen que aceptar cualquier trabajo o tomar cursos especiales de capacitación.⁴⁴ En caso de no hacerlo, se les suspenderán los cheques de asistencia social, con lo cual ha bajado el número de beneficiarios en los últimos tres años un 55 por ciento.⁴⁵ El gobierno también está dispuesto a dar, a quienes apoya la asistencia, un boleto sencillo de camión en caso de que quieran salir de la provincia. Además la cifra de personas sin hogar en Calgary, la mayor de las ciudades de Alberta, se ha triplicado de 400 a 1 200.⁴⁶

Se ha planeado cerrar doce hospitales, se redujeron diversos servicios de salud y educación, se consolidaron las juntas directivas del sistema escolar y se implantaron tarifas para una amplia gama de servicios gubernamentales. Klein ha reconocido el daño causado, por lo que ha empezado a mitigar algunas de las medidas de los programas de austeridad. Ha restablecido, a la mayoría de los gobiernos provinciales, fondos para la enseñanza preescolar y ha otorgado más dinero para ciertos servicios de salud. Asimismo, afirmó que la deuda gubernamental provincial de Alberta, que asciende a 32 mil millones de dólares canadienses, se pagará en un plazo relativamente largo (25 años), lo cual, sin embargo, permitirá liberar más dinero de los presupuestos anuales para los servicios gubernamentales.⁴⁷

Sin duda alguna, la decisión de Klein de restituir algunos fondos del gobierno se halla estrechamente vinculada con las próximas elecciones provinciales, que pueden llevarse a cabo en 1997 o en los primeros días

⁴⁴ Esta lista incluye padres solteros con hijos mayores de seis meses.

⁴⁵ *The Globe and Mail*, 9 de febrero 1996, p. 20(A).

⁴⁶ *The Toronto Star*, 14 de enero 1996, p. 4(F).

⁴⁷ *The Globe and Mail*, 30 de enero 1996, p. 4(A).

de 1998. Su estrategia se ha basado en infligir daño durante el periodo inicial de su gestión, para después ir cediendo conforme las elecciones se acercan. Esta habilidad de Klein para cambiar el curso tan pronto se le ha facilitado inconmensurablemente, gracias al ingreso de mil millones de dólares canadienses provenientes de excedentes energéticos. Esta fuente de ingresos le ha permitido atenuar algunos de los recortes en servicios gubernamentales y evitar la imposición de nuevas tarifas a los usuarios. Además, el Partido Conservador Progresista se beneficiará de tener un electorado conservador en Alberta y de su récord de recortes a los gastos gubernamentales en un momento en el cual se han creado muchos empleos en el sector privado. Así, como consecuencia, Ralph Klein y su partido son grandes favoritos para ganar la reelección y gobernar Alberta rumbo al siglo XXI, con lo cual dicha provincia puede convertirse en el verdadero bastión del neoconservadurismo al estilo canadiense, en el futuro previsible.

Ontario es la provincia dominante en Canadá, cuenta con el 37 por ciento de la población total del país y con el 40 por ciento de su PIB. Es también el centro financiero, comercial, educativo y de los medios masivos de difusión y, por sí misma, en forma autosuficiente, proporciona casi la mitad del total de los empleos industriales de Canadá. Por otra parte, Ontario afrontó las mayores pérdidas de empleo durante la recesión al inicio de los noventa y para principios de 1995 un 44 por ciento de beneficiarios de la asistencia social vivían en esta provincia.⁴⁸ El presupuesto gubernamental de Ontario subió a más del doble en el transcurso de la última década y los pagos de asistencia social se dispararon hasta 69 por ciento más entre 1980 y 1994.⁴⁹ La deuda del gobierno provincial se sobreduplicó desde 1990 y en la actualidad ha alcanzado una cifra de un poco menos de cien mil millones de dólares canadienses, lo cual convierte a Ontario en el gobierno no centralizado más endeudado del mundo y entre los más endeudados del orbe, contando incluso a los Estados-nación.

Así, aproximadamente el 19 por ciento de los impuestos que cobra el gobierno provincial de Toronto se usa para el pago de intereses de la deuda, la cual es cada vez mayor.⁵⁰ Aunque la carga de impuestos sobre

⁴⁸ *Macleans*, 4 de diciembre 1995, 32 y 34.

⁴⁹ *The Financial Post*, 18 de noviembre 1995, 22.

⁵⁰ *The Globe and Mail*, 1 de diciembre 1995, p. 22(A).

los individuos es ya muy alta, se ha dispuesto que a las personas que tengan un ingreso anual equivalente a 53 000 dólares estadounidenses se les cobre un 53 por ciento de impuestos, combinando el federal y el provincial.⁵¹

Al ganar las elecciones provinciales en junio de 1995, Mike Harris y su Partido Conservador Progresista prometieron una “revolución con sentido común”, que equilibraría el presupuesto provincial en seis años y lograría una reducción del 30 por ciento en el impuesto sobre el ingreso, a nivel provincial, en un periodo de cuatro años; promesa esta última copiada de las tácticas que con tanto éxito usó Christine Whitman en su campaña para ganar la gubernatura, con los republicanos, de Nueva Jersey.

Así, Harris inició su gestión con un corte tajante del 20 por ciento de los pagos de asistencia social, alegando que aun así estarían 10 por ciento encima del promedio provincial de todo Canadá. De esta forma el apoyo gubernamental provincial para la mayoría de los programas decaerá de manera muy evidente, se cerrarán hospitales, el impacto sobre la educación será drástico y los puestos ocupados por empleados civiles se reducirán por millares.

Harris y su partido fueron electos por una coalición que un encuestador de opinión pública llamó “electores pueblerinos malencarados, descontentos por el ritmo y la perspectiva del cambio social; electores suburbanos que temen perder sus trabajos, que ven cómo su poder adquisitivo se desploma y exigen menos impuestos; los tan conocidos «*Tories rojos*» (*red Tories*) que abogan por una mezcla más tradicional de rectitud fiscal y de política social progresista”.⁵² ¿Podrá Harris sostener la coalición y sobrevivir más de un periodo en su puesto? Su destino depende de múltiples factores; en lo que respecta al lado negativo de la “revolución con sentido común”, los electores de Ontario son mucho menos conservadores que los de Alberta y están dispuestos a deshacerse de un gobierno si creen que es demasiado extremista o ineficaz. Además, el electorado debe ser convencido de que el recorte del 30 por ciento de los impuestos provinciales tiene razón de ser, si se toma en cuenta que habrá disminución de beneficios para los pobres, un po-

⁵¹ *The Wall Street Journal*, 31 de mayo 1995, p. 16(A).

⁵² *Macleans*, 19 de junio 1995, 11. El encuestador es Michael Adams.

tencial aumento de personas sin hogar, una disminución seria en las transferencias de dinero federales que apoyan diversos programas provinciales y un enorme déficit gubernamental, cuando menos durante algunos años al inicio de la gestión de Harris. El éxito fundamental de esta agenda neoconservadora se vincula con un crecimiento económico significativo en la provincia, lo cual podría desembocar en la creación mínima de cien mil nuevos empleos en el sector privado, mayor disponibilidad del ingreso familiar promedio de Ontario y mayores ingresos provinciales, basados más en el crecimiento económico que en las altas tasas de impuestos. Sin embargo, este panorama, probablemente, depende en mayor medida del desarrollo de los mercados de América del Norte que del de Ontario en específico. E incluso, el éxito estará garantizado si el elector se convence de que las reducciones en los servicios gubernamentales son absolutamente necesarias y de que serán implantadas de manera justa e igualitaria.

Los movimientos conservadores de Canadá enfrentan aún otro reto. Algunas de sus políticas serán etiquetadas como “de línea dura” por muchos de los ciudadanos canadienses, especialmente aquellas que podrían ser contrarias al espíritu de los valores de Canadá. La Comisión Spicer, que viajó por todo Canadá, a principios de la década de los noventa, para recabar información acerca de la actitud de sus conciudadanos en lo que concierne a su país y el futuro del mismo, encontró siete valores que representan ese espíritu: 1) la firme creencia en la igualdad y la justicia de una sociedad democrática; 2) aceptación de consulta y diálogo; 3) preferencia por la tolerancia y las conveniencias; 4) apoyo a la diversidad lingüística, regional, étnica y cultural; 5) admiración por la compasión y la generosidad; apego a las bellezas naturales de Canadá; y 6) compromiso personal con la libertad, la paz y el cambio no violento en el mundo.⁵³ Con estos valores en mente, los conservadores serán constantemente criticados en ciertos círculos por apoyar la reducción de la asistencia social, el desempleo y los pagos de ayuda médica, los fondos exiguos que se destinan a programas multiculturales y bilingües, etc., e incluso sus políticas populistas serán cooptadas por otros partidos políticos importantes. Por ejemplo, el gobierno liberal de Jean Chrétien llegó al poder manifestando su escepticismo acer-

⁵³ Westell, *Reinventing Canada*, 55.

ca del libre comercio con Estados Unidos y México y los recortes de cualquier programa que ayudara a preservar el carácter distintivo de Canadá. Sin embargo, una vez en el poder, Chrétien se adhirió al libre comercio e incluso su ministro de Finanzas, Paul Martin, ha sido el arquitecto de una reestructuración a menor escala del gobierno federal y del corte de transferencias a las provincias para programas clave, tales como los de salud, asistencia social y educación media superior. Además, otras provincias, aparte de Alberta y Ontario, están en el proceso de equilibrar sus propios presupuestos, incluyendo el gobierno de Roy Romanow, del Partido Neodemócrata de Saskatchewan y el de Frank McKenna, del Partido Liberal de Nueva Brunswick. En el futuro, los electores pueden pensar que hay modos más benévolos y moderados de equilibrar los presupuestos que aquéllos planteados por Manning, Klein y Harris, como por ejemplo: crear fuentes de trabajo en el sector privado, contar con mayor disponibilidad del ingreso familiar para un hogar promedio y otras metas semejantes.

CONCLUSIONES

Estados Unidos y Canadá comparten algunos de los mayores retos, incluyendo un enorme déficit anual y la deuda gubernamental masiva acumulada, la espiral ascendente de los costos de la atención médica, pensiones y programas de seguridad social con fondos públicos insuficientes, las altas tasas de deserción escolar de jóvenes y el desempleo juvenil.

Canadá enfrenta también un problema sumamente serio en lo que se refiere al futuro estatus de Quebec. Si los electores optan por su soberanía en el próximo referéndum y si a Quebec se le permitiera separarse de Canadá dejando intactos sus actuales límites fronterizos, una nación canadiense trunca, de nueve provincias, podría tener que hacer frente a dificultades sin precedente en el área económica y fiscal, por lo menos durante una buena parte de la década. Ciertamente, la existencia de Canadá como un Estado-nación viable podría quedar seriamente expuesta a una dura prueba luego de la separación de Quebec.

Las soluciones que los conservadores proponen a estos grandes retos a ambos lados del paralelo 49 no se han de descartar, y los parti-

dos políticos que apoyen tales soluciones lograrán algunos éxitos electorales notorios en los años siguientes. Sin embargo, la victoria decisiva de las huestes de Gingrich en 1994, y las de los partidos de Manning, Klein y Harris durante 1990 no son precursoras de un largo periodo de dominio conservador en el ámbito federal, estatal o provincial de Canadá o de Estados Unidos. Los electores reaccionarán en contra de algunas de las soluciones propuestas por los conservadores que les parezcan demasiado ásperas y que favorezcan, asimismo, el predominio de un estrato social sobre otro, especialmente los ricos y poderosos sobre los pobres y desposeídos. Además, algunos de los puntos más atractivos de la agenda de los conservadores serán adoptados por otros partidos políticos, los cuales ofrecerán soluciones más moderadas para los problemas sociales y gubernamentales más urgentes. Así, a diferencia de lo ocurrido en 1934, es muy improbable que en unas elecciones estadounidenses se dé una cooperación política seria que favoreciera a los conservadores; e igualmente improbable es que los éxitos de Manning, Klein y Harris se traduzcan en una década, o más, de dominación del Partido Conservador Progresista o del Partido Reformista en Canadá.

CUADRO 1
ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS, 1994

	<i>Viejos</i>	<i>Nuevos</i>
<i>Senado estadounidense</i>		
Demócratas	56	47
Republicanos	44	53
<i>Cámara de Representantes de Estados Unidos</i>		
Demócratas	256	204
Republicanos	178	230
Independientes	1	1
<i>Gobernadores</i>		
Demócratas	29	19
Republicanos	20	30
Independientes	1	1
<i>Senados estatales*</i>		
Demócratas	30	24
Republicanos	17	24
Comprometidos	2	1
<i>Cámaras estatales</i>		
Demócratas	34	25
Republicanos	14	22
Comprometidos	1	2

* Nebraska tiene una legislatura unicameral, no partidista.

CUADRO 2
EL CONTRATO CON AMÉRICA DEL PARTIDO REPUBLICANO, 1994

Ley de responsabilidad fiscal

Esta ley hace una enmienda en lo concerniente a la relación entre presupuesto equilibrado y limitación de impuestos, y propone un veto a la partida presupuestaria legislativa, con el fin de restaurar la responsabilidad fiscal de un Congreso fuera de control, exigiéndole ajustarse a las mismas restricciones presupuestarias que las familias y las empresas.

Ley para recuperar nuestras calles

Conjunto de leyes contra el crimen que incluye mayor veracidad en las sentencias, “buena fe” exclusiva de las excepciones a la regla, medidas eficaces para aplicar la pena de muerte y recortes en el gasto social, todo ello a partir de este proyecto de ley contra el crimen, hecho en el verano, con el fin de construir más prisiones y de reforzar la aplicación de la ley, para que las personas tengan mayor seguridad en sus casas y los niños en sus escuelas.

Ley de responsabilidad personal

Esta ley promueve la responsabilidad individual a través de la disuación de los embarazos ilegítimos y de adolescentes, lo cual se hace prohibiendo a las madres menores de edad los beneficios de la asistencia social, negándoles a las madres solteras un incremento de la AFDC* para cada hijo que tengan mientras estén gozando de la asistencia social, y estableciendo una disposición muy severa de sólo dos años de ayuda con requerimientos de empleo.

Ley de restauración del sueño americano

Esta ley impone la provisión de un crédito de quinientos dólares por hijo, y plantea la iniciativa del rechazo de la multa del impuesto conyugal, así como la creación de la Cuenta de Ahorros del Sueño Americano para aliviar la carga de impuestos que recae sobre la clase media.

Ley de restauración de la seguridad nacional

Esta Ley prohíbe enviar tropas estadounidenses bajo el mando de las Naciones Unidas y pide la restauración de las partes esenciales del fondo de seguridad nacional, con el fin de reforzar las defensas nacionales y mantener la credibilidad alrededor del mundo.

* Ayuda a las Familias con Hijos Dependientes (Aid to Families with Dependent Children).

CUADRO 2
EL CONTRATO CON AMÉRICA DEL PARTIDO REPUBLICANO, 1994
(continuación)

Ley de justicia al ciudadano anciano

Ésta indica el aumento de las percepciones por concepto de Seguridad Social, ya es común que esto obligue a los ancianos a salir de la fuerza de trabajo. También rechaza el incremento de impuestos de 1993 sobre beneficios de Seguridad Social, y concede incentivos fiscales para el seguro de atención médica privada, todo lo cual permitirá a los ancianos estadounidenses quedarse con más de lo que han ganado a través de los años.

Ley de creación de empleos y aumento del salario

Esta ley propone otorgar incentivos a la pequeña empresa, indexación y recorte de las ganancias de capital, recuperación del costo neutral, evaluación del riesgo y análisis del costo-beneficio, fortalecimiento del Acta de Flexibilidad Reguladora y reforma del mandato de carencia de fondo para crear empleos y aumentar las percepciones salariales del trabajador.

Ley de reformas legales de sentido común

Leyes bajo el principio de que “el perdedor paga”, límites razonables para la reparación de daños penales y reforma de las leyes de la responsabilidad del producto para cortar la marea inacabable de litigios.

Ley de la legislatura de los ciudadanos

Voto emitido por primera vez, dentro de los límites de la gestión, para reemplazar a políticos de carrera por ciudadanos legisladores.

Más adelante, instruiremos al Comité de Presupuesto de la Cámara para que se reporte al Pleno y trabajaremos para lograr ahorros adicionales en el presupuesto, más allá de los recortes presupuestales específicamente incluidos en la legislación arriba descrita, para asegurar que el déficit presupuestal federal sea menor de lo que hubiera sido sin la promulgación de los proyectos de ley anteriores.

CUADRO 3
ESTATUS DEL CONTRATO CON AMÉRICA, ENERO DE 1996

	<i>Descripción</i>	<i>Estatus</i>
Responsabilidad del Congreso	Sujeta al Congreso a leyes que se aplican al resto del aparato gubernamental	Aprobada y firmada como ley
Enmienda al presupuesto equilibrado	Requiere de un presupuesto equilibrado para el año 2002	Aprobada por la Cámara, le faltó un voto en el Senado
Veto de la partida presupuestaria	Permite al presidente vetar los artículos sobre el gasto individual	Suspendida. La Cámara y el Senado presentaron diferentes versiones
Crimen	Reafirma la "veracidad en las sentencias" e impone reglas para la pena de muerte	Aprobada mayoritariamente en la Cámara; demorada en el Senado
Asistencia social	Acaba con la titularidad, otorga garantías en bloque a los estados y otorga a éstos incentivos para limitar la asistencia social en un plazo de cinco años	Aprobada por el Congreso, vetada por Clinton
Recortes de impuestos	Concede un crédito de 500 dólares por hijo para pago del impuesto, recorte del impuesto por ganancias de capital	Aprobada por el Congreso, vetada por Clinton
Reformas reguladoras	Requiere un análisis riguroso de la relación costo-beneficio y una evaluación del riesgo para poder crear nuevas reglas	Aprobada por la Cámara, demorada en el Senado

CUADRO 3
(continuación)

	<i>Descripción</i>	<i>Estatus</i>
Gestión no financiada	Evita que Estados Unidos imponga nuevos requisitos a los gobiernos estatal y locales, sin que se les provea de fondos públicos	Aprobada y firmada como ley
Reforma legal	Reescribe reglas sobre las demandas de responsabilidad, restringe las sanciones penales	En estudio, se pasaron diferentes versiones, tanto de la Cámara como del Senado
Litigios sobre seguridad	Limita las demandas de los inversionistas por acción de clase	Aprobada a pesar del veto de Clinton
Límites de gestión	Limita el número de años que los miembros del Congreso pueden estar en servicio	Rechazada en la Cámara. Ninguna acción del Senado
Seguridad nacional	Prohíbe recortes a los gastos de defensa para financiar programas sociales; desarrollo de un sistema de misiles antibalísticos; prohíbe que tropas de Estados Unidos estén bajo el mando de las Naciones Unidas	Algunos firmaron para ley, algunos la vetaron, algunos la aprobaron en la Cámara, aunque fue demorada en el Senado

FUENTE: *The Wall Street Journal*, 2 de enero 1996, 4.